

Un silbo de aire en la didáctica de la lengua y la literatura: recuerdo de Arturo Medina

Jaime GARCÍA PADRINO
Universidad Complutense de Madrid

«Por sus juegos los conoceréis...» Con esa invocación de un viejo adagio, iniciaba Arturo Medina la introducción a su *Pinto Maraña. Juegos populares infantiles* (Miñón, Valladolid, 1987). Y antes, la dedicatoria «A mis alumnos de las Escuelas de Magisterio». Son rotundas muestras que hoy nos permiten destacar —desde una difícil objetividad en lucha con el doloroso recuerdo de la pérdida de alguien que ha sido más que maestro y más que amigo— las claras notas que han marcado la trayectoria profesional e investigadora de Arturo.

De ahí que apartemos ahora con cariño las evocaciones entrañables de su humanidad y de su bonhomía. Cualidades, entre otras no menos destacables como una innata elegancia personal, que le granjeaban, de forma natural, la simpatía, la admiración y el cariño auténtico de todos aquellos, desde su familia y amigos hasta los compañeros y alumnos, que tenían ocasión de compartir con Arturo cualquier situación, tanto en la vida cotidiana como en la profesional o académica.

Es necesario proceder así para trazar un primer y apresurado apunte de su aportación al campo de la docencia, la teoría y la investigación en la Didáctica de la Lengua y la Literatura, a lo largo de una labor desempeñada durante más de cincuenta años. Desde su primera Escuela Pública de El Pago de Aguilar (Almería), en septiembre de 1936, hasta más allá de su jubilación como Catedrático de la Escuela Normal «Pablo Montesino», en el curso 1984-85. Magisterio continuado con publicaciones, conferencias y cursos, incluso cuando en las primeras semanas del pasado mes de febrero me hizo llegar unos atinadísimas observaciones manuscritas en los originales de un trabajo realizado en común y que ya no podrá ser concluido.

En aquella su primera escuela pública almeriense, como maestro *a pie de obra*, Arturo observó al niño real en sus juegos y en sus trabajos en el aula. Ese conocimiento, así adquirido, no lo olvidó nunca. Tanto al impartir sus clases de Didáctica de la Lengua a los futuros maestros, como al teorizar

sobre los presupuestos esenciales de una epistemología de la Didáctica de la Lengua y la Literatura.

En tales trabajos, así como en las conversaciones que pudimos mantener en una larga y fecunda relación de maestro y discípulo, después de compañeros y colaboradores, Arturo insistía siempre en la necesidad de proyectar con acierto los principios esenciales de cualquier teoría lingüística o didáctica a la realidad del aula. Un salto certero desde las especulaciones e hipótesis universitarias hasta la práctica del día a día en la escuela, ante niños que son, cada uno de ellos, una realidad tan compleja como apasionante.

De ahí también su cuidado exquisito por la clara estructuración de los contenidos expuestos en sus clases y desarrollados en sus publicaciones. Prefería siempre la precisión del concepto a la especulación retórica. No se dejaba arrastrar por la moda de lo atractivo por novedoso, sino que expurgaba con acierto los principios válidos de una teoría tradicional y los enriquecía o completaba con las aportaciones más innovadoras siempre que veía en ellas elementos sólidos y conformes a la auténtica realidad escolar. De lo que así señalo es ejemplo convincente su trabajo «El aprendizaje de la Gramática en la Educación General Básica», para la obra dirigida por Adolfo Mañllo con el título de *Didáctica de la Lengua en la EGB* (Madrid, Magisterio Español, 1971).

Años antes, Arturo Medina había ofrecido una escueta y clarificadora interpretación de los problemas esenciales en la labor didáctica orientada al desarrollo de la lengua en los escolares primarios. Con el título de «Sobre la Didáctica de la Lengua en España», publicó un artículo en un volumen colectivo —VV.AA., *Lengua y Enseñanza. Perspectivas*, Madrid, C.E.D.O.D.E.P., 1960— que, de la misma forma que la obra colectiva mencionada en el párrafo anterior, reflejaba un notable cambio en la metodología educativa en nuestro país. Y no puedo olvidar la cita, con ese mismo propósito, de la *Didáctica de la Lengua y la Literatura* (Madrid, Anaya, 1988). En ella co-dirigimos las colaboraciones de compañeros de distintas Escuelas Universitarias del Profesorado de EGB, desarrollando así, desde una estructura que Arturo tenía muy clara, los elementos básicos de una asignatura imprescindible en la formación del profesorado primario.

Y antes y después de los títulos citados, conferencias y artículos donde Arturo insistía en conceptos ahora indiscutibles, pero no hace mucho desatendidos. Desde la defensa de la primacía de la lengua oral en la enseñanza y el aprendizaje de la lengua, hasta la adecuada familiarización del niño con la auténtica literatura, gracias a la fundamentada mediación del profesor, como buen conocedor de las creaciones literarias más allá de calificaciones restrictivas. De este último concepto nos ha dejado la que aún hoy es la más completa antología poética infantil y juvenil: *El silbo del aire* (Barcelona, Vicens Vives, 1965), reeditado desde entonces y presente en la mayor parte —por no decir todas— de las bibliotecas infantiles y escolares.

Entre esa extensa bibliografía de Arturo Medina, muchos son los trabajos —artículos, conferencias, comunicaciones y ponencias en congresos— inspirados por la preocupación de contar con un consistente cuerpo doctrinal sobre la Didáctica del Idioma en España. Así se le reconoció a la hora de nombrarle Presidente de Honor de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura y al incluirle como Vocal en el Consejo de Redacción de esta misma revista. Pero quizá aún falte una recuperación de aquellos escritos en los que ha mantenido y potenciado una tradición autóctona a la hora de formular los elementos esenciales de esta didáctica específica. Algo más necesario aún para evitar confusiones y desconocimientos en los indispensables referentes teóricos para el tratamiento de los principales problemas en la enseñanza y en el aprendizaje de la lengua.

Cuando Arturo Medina trazaba esa trayectoria doctrinal de la Didáctica de la Lengua, obras como las de José de Caso (*La enseñanza del idioma*. Barcelona: J. y A. Bastinos, 1889), Américo Castro (*La enseñanza del español en España*. Madrid: V. Suárez, 1922), Laura Brackembury (*La enseñanza de la Gramática*. Madrid: Espasa-Calpe, s.a.), Eduardo Carrasco Gallego (*Notas para una metodología de la Lengua de base psicológica*. Las Palmas: Edit. Canaria, 1935) y Domingo Tirado Benedí (*La enseñanza del lenguaje. El Tesoro del Maestro*. Barcelona: Labor, 1937), eran destacadas referencias teóricas. Necesitadas también algunas de ellas de una reedición que permitiese acceder a unas interpretaciones que, a pesar de su notoria lejanía en el tiempo y en las circunstancias generales de su aparición, seguro servirían para no perder de vista algunas de sus verdades inmutables.

De ahí que reitere la oportunidad de la reedición de tales trabajos de Arturo Medina. Sería un justo homenaje a su magisterio y, a la vez, eficaz medida para la difusión y el conocimiento de planteamientos teóricos que mantienen una clara vigencia en ese, a veces ambiguo o mal interpretado, campo particular de la Didáctica de la Lengua y la Literatura. A buen seguro que muchos de los que trabajamos en este terreno no olvidaremos nunca tales enseñanzas de Arturo, adquiridas no sólo de sus escritos, sino, sobre todo, de su entrañable trato personal. Por eso, y arrogándome el carácter de portavoz de esos amigos y compañeros, quiero terminar con un sencillo «Gracias, Arturo».

Madrid, mayo 1995.